



FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

UN SARCASMO SANGRIENTO

VOTOS PARA FRANCO

El Senado americano acaba de autorizar la concesión de un crédito de cien millones de dólares destinados a España y financiados por el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos. A España, es lo que dirán los otorgadores del voto favorable, para dora un poco la pildora amarga que tratan hacerle engullir a la democracia universal, pero a quien se le concede el crédito es a Franco. Sobran eufemismos hipócritas. Y aunque el préstamo, si llegara a formalizarse, fuera tramitado como una operación bancaria particular, tampoco estaría exento de responsabilidades el Gobierno de Washington. Es un asunto en el que no cabe lavarse las manos, como Pilatos, postura cómoda que Mr. Acheson, secretario de Estado, adoptó hace ya tiempo en unas declaraciones que deben tomarse como antecedente directo de lo que ahora se pretende. Ni Mr. Truman ni Mr. Acheson, ni nadie, en la esfera del gobierno norteamericano, tendría derecho a considerarse limpio de culpa por el atentado a la democracia y al pueblo español que la ayuda a Franco significaría.

Tan monstruosa nos parece la hipótesis, que nos resistimos mucho a admitirla, a pesar del voto del Senado. Aunque el de la Cámara de diputados fuera igualmente favorable, cosa muy posible, queda el veto presidencial, y no podemos creer que Mr. Truman, el mismo que en ocasión reciente dijo que entre el régimen de Franco, el de Hitler y el de Mussolini no había ninguna diferencia, se averga ahora a proteger con obras la tiranía que condena con sus palabras. A ese grado de tartufismo no puede llegar un hombre que, además de haber dado pruebas de ser un demócrata sincero, es el presidente de la nación más poderosa, que se dice guardadora de la democracia y de la civilización occidental. Sería un desafío al propio pueblo norteamericano, a la conciencia de todos los liberales del mundo y a la voluntad, categóricamente expresada, de cincuenta millones de trabajadores agrupados en la Confederación Internacional de Sindicatos Libres que repudian cualquier clase de ayuda al gobierno franquista. Que el miedo irracional al comunismo haya trastornado la cabeza de un grupo mayor o menor de senadores y diputados, hasta el punto de traicionar sus convicciones políticas, no quiere decir que trastorne también la de Truman, obligado a tenerla más segura. ¿Qué argumentos podría aducir para justificarse? Los mismos que los senadores que han dado ya su voto: ninguno, a no ser, como decíamos, el de un pánico que hace perder el juicio cuando hace más falta conservarlo. Se deshonraría él, y deshonraría la causa que simboliza escuchando a las brujas de Macbeth, militares o civiles, que le aconsejan auxiliar a Franco invocando torpes razones estratégicas que la realidad, llegado el caso, se encargaría de echar pronto por tierra. Sobre todo, de quien debe desconfiar es de los consejeros castrenses. Los militares no han sabido nunca, porque no es su oficio, hacer política. A veces, claro es, tampoco saben hacer la guerra.

Triste destino el de España y afortunado, en cambio, el del dictador que la sojuzga. Todos o casi todos los sucesos trascendentes que ocurren en el mundo redundan en daño de la primera y en provecho del otro. Es una ironía trágica que prueba el desquiciamiento de la política internacional de nuestros días. Diríase que la Historia se está haciendo a contrapelo. La guerra europea, que debió fulminar a Franco, lo sostuvo. La derrota de los gigantes totalitarios —cuyo enano era él, aunque el primero en crueldad y estupidez—, que debió señalar su muerte como criminal de guerra en Nuremberg, lo mantuvo, principalmente por culpa de Rusia —siempre Rusia—, que se olvidó de exigir su castigo y le dió pretexto, en cambio, para ordenar la ubre del anticomunismo. Ahora surge la agresión de Corea. Nadie comprenderá lógicamente por qué la guerra, o guerrilla, de Corea trae como consecuencia que los que van a combatir el totalitarismo en la remota península coreana acuerden reforzar el totalitarismo en España. Pero hace ya mucho tiempo que la lógica y la ética están proscritas en la política al uso. Desde nuestros días, los políticos, los señores y demócratas daría risa si no moviera a llanto. En fin, esperemos aún que el buen sentido y la moral —la moral, que es la que gana, en definitiva, todas las causas nobles— salgan por sus fueros e impidan el bochornoso contubernio que se prepara en Washington. Lo celebraremos tanto por nosotros como por el honor de que hablaba semanas atrás Mr. Acheson. Por defender el honor de la patria, la justicia y la libertad, han muerto centenares de miles de españoles, otros están en las cárceles y otros andamos en el destierro. En los llamamientos que de Washington nos llegan invitándonos a la defensa de la democracia, nos sentimos incursos y con más títulos que nadie, los republicanos españoles. Pero ya no faltaría más sino que murieran españoles en Corea, pelearlo por la democracia, mientras las democracias, o sus gobiernos, corrían en auxilio de Franco. El sarcasmo resulta demasiado sangriento para que lo tolere el honor de Mr. Acheson y de Mr. Truman.

Escrito y compuesto este artículo, Mr. Acheson primero, y Mr. Truman, después, han expresado su opinión contraria a la concesión del crédito a Franco. Lo celebramos por ellos y por nosotros. Sin embargo, en la sesión de 3 de agosto, el Senado, ha ratificado su acuerdo por igual número de votos. El problema está en pie. Esperemos que igualmente sea firme la voluntad de los señores Acheson y Truman, si la Cámara de diputados adoptase posición coincidente con la del Senado.

DELIMITACION Socialistas y comunistas

por Indalecio Prieto

El día de Julio, tres autorizados guías del socialismo europeo hablaron resonantemente sobre la crisis mundial cuya tremenda hondura se ha descubierto en Corea; el 28, Jules Moch en la Asamblea Nacional francesa; el 29, Paul-Henri Spaak desde las columnas de «Le Monde»; y el 30, Clement Attlee a través de la B.B.C.

¿Por qué resonó tanto lo que dijeron el ministro francés de Defensa, el presidente del Consejo de Europa y el «Premier» británico? Desde luego, en razón de sus elevados cargos, pero también por cuanto representan como líderes de importantes fuerzas políticas. Vale la pena poner atención en sus palabras, que coinciden en el fondo sobre la necesidad de hacer frente al imperialismo comunista, reflejan diversos matices de la gran tragedia a que el mundo está abocado.

El discurso de Jules Moch

Jules Moch, definiendo la política militar de Francia, expuso una nueva distribución del ejército. Habrá fuerzas para defender las fronteras y otras fuerzas para defender la superficie del territorio. Moch explicó seguidamente los motivos de este reparto: «La defensa, en superficie, del territorio debe ser adaptada a la guerra de mañana, caracterizada por el paracaidismo y la acción de quintas columnas ciegamente entregadas al país agresor. La lucha se extenderá al conjunto del territorio. Este hombre sagaz ha visto claramente el problema que se le presentaría a Francia apenas echara a andar hacia Occidente el ejército soviético: serían dos guerras, una contra el grueso de las divisiones rusas y otra contra sus avanzadas de paracaidistas y contra los comunistas franceses, a quienes aquellas proveerían de dirección técnica y de armamento eficaz.

El concepto que de la guerra de mañana tiene Moch deriva de una estúpida valoración de presentar los Pirineos como barrera invulnerable y confirmaría mi tesis de que, dirigidos y armados por paracaidistas rusos, los trabajadores españoles, que odian frenéticamente a Franco, se levantarían contra éste y contra quienes con él se aliaran, fuesen los que fueren. Ello no encontraría de parte de los socialistas españoles reproblación alguna, luego de haberlos cansado de repetir que las democracias deben liquidar el régimen franquista antes de que en Europa surja la guerra. Sólo pueden crear a España inmune contra toda maniobra rusa las mismas gentes que creyeron incapaces a los coreanos del Norte de ataques imprevistos contra los coreanos del Sur. Al respecto diré hoy de nuevo, aunque siga topando con oídos sordos, que en España habrá una quinta columna más poderosa que la de Francia y tanto como la de Italia si Franco, mediante increíbles e inmorales apoyos o complacencias prestadas desde el exterior, continúa en el Poder cuando Europa quede envuelta en una contienda general. El formidable ejército antifranquista en potencia, únicamente necesita un proveedor de armas y municiones. Llegada la hora, lo será Rusia, como lo ha sido en Corea.

Mas volvamos a Jules Moch, el cual, tras aducir su acción enérgica contra los comunistas desde el ministerio del Interior en prueba de energía idéntica desde el ministerio de Defensa, dijo: «Es trágico que después de haber hecho dos guerras y de haber jurado que la segunda sería la última, nos encontremos comprometidos en una nueva carrera de armamentos. La agresión en Corea indica el peligro a todos los franceses, asaltados por propagandas insidiosas. La nación, incluida la gran prensa a veces arrebatada por argumentos partidistas o dejándose llevar

por paradojas, debe tener conciencia de que la situación es grave, pero no dramática, y debe pensar así bajo condición de no abandonarse a una cobarde resignación. El Gobierno apela a todos los que están decididos a unirse para defender vuestras libertades al mismo tiempo que vuestras fronteras.»

A un diputado comunista le ocurrió replicar: «Vuestro discurso, propio de un obeso, contribuirá a crear en el país una psicosis de guerra y un espíritu de pánico. Pretendéis justificar vuestro anticomunismo y no inventáis nada, pero repetís los «slogans» de Hitler. Contra Hitler se batió Moch en Narvik, y pelearlo contra Hitler murió su hijo...»

El artículo de Spaak

¿QUE dijo o Paul-Henri Spaak en su artículo titulado «Primeras lecciones de la guerra coreana»? Recordando como las democracias asistieron, sin reacciones serias, a la ocupación de Rumania, a la intervención en España y a la conquista de Austria y de Checoslovaquia, preguntó: «¿Por qué ha de ser siempre el heroísmo quien salga a las democracias y nunca la previsión ni la prudencia? ¿Por qué han de ser siempre tardíos nuestros esfuerzos? ¿Cómo no hemos comprendido todavía que cierto número de precauciones, incluso costosas, muy costosas, son en fin de cuenta más baratas, en dinero y vidas humanas, que esos esfuerzos casi desesperados a que venimos acostumbrándonos? ¿Es verdaderamente indispensable que guerras que nos son impuestas comiencen por un Charlevoix, un Dunkerque, un Pearl Harbour, y que, para salvarnos, dependamos de milagros militares como las batallas del Marne y de Londres?»

«La aventura coreana —dice más adelante el jefe del Gobierno belga— ha demostrado que es preciso reformar la ONU. La Carta de San Francisco debe ser revisada y revisada con urgencia si se quiere que la paz esté asegurada por la cooperación de los pueblos en el seno de un gran organismo internacional. La revisión —comento yo— se impone porque, según me atrevo a afirmar, la carta quedó desgarrada el 25 de Junio y resulta imposible dejarla como estaba antes. Pidió también Spaak una nueva estructura del Pacto del Atlántico, a causa de que el método de los Comités ha hecho quiebra. El voto de calidad de Spaak me compensa con creces de ciertas censuras que merecieron recientes burlas mías acerca de ese sistema de Comités, tupida tela de araña que, partiendo del nido —el Organo Supremo, compuesto por los doce ministros de Negocios Extranjeros—, trama enmarañadamente los hilos del Consejo Permanente (el de los suplentes), cuyo primer fracaso acabó de registrarse en su primera sesión; del Comité de Defensa, formado por los doce ministros del Pacto; del Comité Militar, donde se alían los doce jefes de los Estados Mayores; del Comité de la Defensa Económica y Financiera, agrupación de los doce ministros de Hacienda; del Centro de la Marina Mercante o Shipping Board; del Comité de Producción y Armamento, con residencia en Londres; del Grupo Estratégico Permanente, funcionando en Washington, y de los cinco Grupos Regionales de Operaciones (Canadá y Estados Unidos, Atlántico del Norte, Europa del Norte, Europa del Oeste y Europa del Sur y Mediterráneo Occidental), todo lo cual por idénticos golpes y contragolpes dados a oscuras, semeja aquella escena que en una venta manchega que don Quijote reputó castillo, tuvieron cierta noche Sancho Panza, el arriero y la moza.

Los socialistas europeos, para defender la libertad, no vacilan ante sacrificios de ninguna clase, ni ante los de dinero, que disminuyen el relativo bienestar de la Europa occidental, ni ante los de sangre que habrían de realizar esos mismos obreros. Por la libertad, todo. Pero el amor a la libertad no podría encubrir alianzas o cooperaciones militares con Franco que para Rusia representan risueñas esperanzas, pues reforzarían su diabólica estrategia, y que para el socialismo europeo significarían negras decepciones. Si llegaran a concertarse, se derruiría el dique opuesto por los socialistas a Stalin. Socavados los muros de ese dique por aguas subterráneas de pactos injustificables, nada se opondría al alud comunista en el viejo Continente.

San J. de Luz, Agosto, 1950.

La alocución de Attlee

COMO el discurso parlamentario de Jules Moch, la alocución radiada de Clement Attlee constituyó principalmente una exhortación a redoblar toda clase de esfuerzos para contener la avalancha comunista.

«Gran Bretaña —dijo— ha de aceptar nuevos sacrificios en defensa de la libertad y de la justicia... Las fuerzas perveras que atacan en Corea forman parte de la conspiración mundial contra las democracias libres... Los comunistas, hipócritas, desafiados, sin escrúpulos, se entregan a la obra de amoldar todo el mundo a su patrón de tiranía... Nuestra lucha no va sólo dirigida contra fuerzas físicas, sino también contra fuerzas espirituales.»

A esas fuerzas espirituales les llamé yo días atrás, impropriadamente, misticismo y concluí denominándolas, con propiedad, un fanatismo con gran número de divisiones lindadas.

Pues bien, según han vuelto a revelar Jules Moch, Paul-Henri Spaak y Clement Attlee, a las fuerzas materiales y espirituales del stalinismo se enfrenta en Europa con más vigor y más decisión que nadie, el socialismo desde los Gobiernos en que participa, desde los partidos en que se encuadra y desde los sindicatos en que influye.

Algunos considerarían contradictorio el hecho singular de que, coincidiendo ideológicamente con el comunismo, sea el socialismo su más formidable antagonista. No hay asomo de contradicción. Para el socialismo resulta esencial la libertad, mientras que para el comunismo, al modo staliniano, es indispensable la tiranía. Trátase, pues, de una delimitación clarísima que pretende negar, o hacerla confusa, el propagando franquista y que no aciertan a distinguir muchos que tienen formado la masa encefálica con láminas de corcho, porque el número de alcornocos cerebrales es infinito.

San J. de Luz, Agosto, 1950.

REFLEXIONES Hablar el lenguaje belga

por Rodolfo Llopis

HACE poco, en el mes de mayo, durante el Congreso del Partido Socialista francés, nos lo recordaba nuestro venerable compañero Louis de Broeckere. Lo recordaba con el aplomo, con la serenidad de los socialistas belgas. Lo recordaba también con cierto orgullo. Con legítimo orgullo socialista.

Le preguntábamos por la marcha de la campaña electoral, en aquellos días en su fase culminante, campaña que, como se recordará, giraba en torno a la cuestión real. Le preguntábamos por el entusiasmo de la clase trabajadora y por el espíritu de resolución de los socialistas. De Broeckere nos contestó de esta manera, poco más o menos.

Uno de los momentos más dramáticos y más gloriosos —nos dijo— de la historia del proletariado belga es aquel en que logró conquistar el derecho al sufragio universal. La batalla fue dura. Se prolongó medio siglo. Hubo que declarar muchas huelgas. Hubo muchos «mitines» negros, llamados así porque los oradores hablaban con la sala a oscuras para que no pudiesen ser identificados por la policía. Hubo que enfrentarse violentamente con la fuerza pública. Hubo condenas, muchas condenas. Hubo sangre. El proletariado belga, dirigido por el Partido Socialista, acabó triunfando. Se consiguió el sufragio universal, al fin.

A esa manera de actuar del proletariado belga, a ese modo de luchar —tenaz, resuelto, decidido a todo—, del pueblo trabajador, actuación y lucha que impresionaron al mundo entero, mereció que se calificara en todas partes de «hablar el lenguaje belga». Pues ahora —concluyó de Broeckere— vayan preparando ustedes, porque ahora, los trabajadores, los socialistas de mi país, de nuevo van a «hablar el lenguaje belga».

ASÍ ha sido. Hace tiempo, cuando se advertía ya profunda agitación en los espíritus de nuestros amigos belgas, al hablar con ellos me convení de que se preparaban para una movilización de las conciencias. Y que en la preparación se ponía tal entusiasmo y tanta inteligencia, que se precisaba estar ciego para no ver que estaban dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias.

Nuestros compañeros belgas son de los que aun creen, como nosotros, que las causas morales merecen ser defendidas a trueque de los mayores riesgos y de los mayores sacrificios. Aunque la derrota sea el premio, de momento, a cruces sacrificios. Cuando la causa que se defiende es justa, la derrota, si llega, es efímera. Tan efímera, como segura es la victoria definitiva. Y la causa que han defendido nuestros compañeros contra el retorno del rey Leopoldo es una causa justa y moral.

Esa causa justa y moral se complicó con la escandalosa

explotación que del «deopoldismo» hicieron los traidores de ayer, los dóciles servidores de la ocupación alemana, los condenados por «incívicos», que es como llaman en Bélgica a los «colaboradores», los que se entregaron negociando con el ocupante mientras los verdaderos belgas morían en los campos de batalla o en los campos de concentración. Y surgieron como «deopoldistas» de combate, más insolentes que nunca, los católicos fanáticos y la alta burguesía industrial y financiera que creyó llegado el momento de aplicar sus ideas reaccionarias reduciendo cuando no anulando las conquistas de la clase trabajadora. Que todo eso y mucho más significaba el retorno del rey Leopoldo.

NUESTROS compañeros belgas vieron claro desde el primer momento. Calibraron en sus justas proporciones el peligro que se cernía sobre Bélgica y más especialmente sobre la clase trabajadora. Supieron encontrar las palabras adecuadas para convencer a la clase trabajadora y a la democracia belga de que había llegado la hora de luchar contra los enemigos del interior con la misma energía con que habían luchado contra los enemigos del exterior durante la ocupación alemana. Todo el Partido quedó movilizado. Se constituyeron los «Comités de acción» integrados por el Partido, los Sindicatos, las Cooperativas y las Mutualidades. Toda la clase obrera quedó movilizada.

Se luchó en el Parlamento hasta el último instante, utilizando todos los recursos que la tribuna parlamentaria puede ofrecer. Y en el Parlamento, como estaba previsto, triunfaron los «deopoldistas». ¡Victoria pírrica! Cuando terminó la lucha en el Parlamento, comenzó la lucha en la calle. Estallaron las huelgas, hubo sabotajes, violencias, manifestaciones imponentes, marcha sobre Bruselas. La calle ha completado la obra comenzada en el Parlamento. El Parlamento llamó al rey Leopoldo. ¡Y en qué condiciones! El rey Leopoldo, ciego de soberbia, mal aconsejado, no tomando en serio las graves advertencias que salieron de los labios de nuestros compañeros, regresó al Palacio de Laeken. El Parlamento lo llamó y la calle, la clase obrera, lo ha echado. Leopoldo, que regresó en pie la primera sentencia del pueblo belga, la del día siguiente de la Liberación, cuando decretó su «imposibilidad

moral de reinar». Aquella sentencia pareció excesiva al monarca. La sentencia de ahora ha completado la anterior. Antes, su imposibilidad de reinar era solo «moral». Ahora, su imposibilidad de reinar es «moral» y «material».

CUANTAS reflexiones y cuán profundas suscita el drama belga que hemos seguido con vivísimo interés y emoción ¡Qué magnífico ejemplo de inteligencia, de tenacidad, de energía, de valor cívico, han dado nuestros compañeros belgas! ¡Y cuánta torpeza, cuánta ceguera mental, cuánta insensatez han derrochado los «deopoldistas», con el propio rey a la cabeza! Han despreciado en los intereses del país. Han puesto en grave peligro la existencia misma de Bélgica como nación. Y el resto, las escuelas del drama, tardarán todavía mucho tiempo en desaparecer definitivamente.

El rey no aprendió nada durante su destierro. Estamos seguros de que ha aprendido más, mucho más, en estos pocos días que ha pasado encerrado en su Palacio de Bruselas. Ya se habrá convencido de que para recuperar el trono no basta con escuchar el dictamen interesado de sus halagadores consejeros. Ni con recibir la bendición papal. Ni con apoyarse en quienes llenan las manos manchadas de sangre vertida por patriotas asesinados, y de cardenillo de negocios y sucesos realizados mientras el país, ocupado, moría de hambre. Ya se habrá convencido de que para recuperar el trono no basta con exhibir legitimidades de origen divino o de origen histórico. Frente a la voluntad popular no hay quien pueda: Todas las demás legitimidades desaparecen.

Las culpas no se lavan sin penitencias. Y el pueblo belga no ha olvidado la conducta del rey Leopoldo durante la guerra. No se puede jugar al polo mientras su pueblo se consuma en los campos de concentración. No se puede pactar con el invasor, con el verdugo de los belgas, mientras los verdaderos patriotas vertían su sangre por defender la libertad y la independencia de su país. Los pueblos no olvidan, aunque, a veces, sean tardos en el recordarlo. Ni por lo visto, las Cancillerías tampoco olvidan, pues que ni una sola le ha enviado todavía el protocolario mensaje de felicitación. ¡Hay que creer en la justicia immanente!

Reacción ante el acuerdo del Senado norteamericano

Londres, agosto 5 (SIS). — Las declaraciones de Acheson y Truman, opuestas a la concesión de ayuda a Franco, han sido acogidas en Londres con viva satisfacción y han aminorado en gran parte el efecto deplorable que produjo el acuerdo del Senado. Se hace observar que los 100 millones que se intenta entregarle no resolverían, ni mucho menos, el problema económico de España, cuyas necesidades se fijan en 1.275 millones de dólares, pero representarían una prima al anticomunismo franquista y servirían solamente para reforzar la absurda tesis del gobierno español, según la cual es posible que un gobierno totalitario conviva con los gobiernos democráticos en el bloque de naciones europeas.

Más acremente todavía se censura la declaración de la embajada española en Washington, ofreciendo la ayuda de España para la lucha en Corea. «España —se comenta— no solamente no forma parte de las Naciones Unidas, sino que mantiene un régimen que la hace incompatible con los principios que defienden las naciones democráticas. El punto de vista del gobierno laborista es bien conocido: oposición a toda ayuda a Franco, que causaría graves perjuicios y no acarrearía ningún bien.

Washington, agosto 4 (SIS). — De los sesenta y cinco senadores que votaron en favor del empréstito a Franco, 34 son demócratas y 31 republicanos. De los opositores, 11 son demócratas y 4 republicanos. El senador Wayne Morse, republicano de Oregón, uno de los que llevaron la voz contra el empréstito, declaró que «este tiene todas las apariencias de un soborno a Franco a cambio de bases aéreas»; el senador demócrata por Nueva York, Herbert H. Lehman dijo, a su vez, que «los Estados Unidos no pueden predicar democracia si nosotros retrocedemos en nuestros principios».

El «New York Post», diario de firme oposición al fascismo, escribió en su editorial del día 2 refiriéndose a lo dicho por Franco en 1941, cuando daba por perdida la guerra para las democracias y testimoniaba su amistad a Hitler y Mussolini: «Franco sería un alegre compañero... ¡Con qué placer esperaba un día que los aviadores alemanes bombardearan los insolentes rescaceros de Nueva York! Luego añade: «Los propagandistas comunistas de todo el mundo aprovecharán esta actitud de los partidarios de Franco en América, que facilita grandemente sus esfuerzos para desmoralizar y dividir a los hombres libres. Las ganancias de Franco pueden calcularse en dólares; las de los comunistas serán mucho mayores, por no decir incalculables.»

En actividad El P.S.O.E. y la U.G.T. contra el acuerdo del Senado norteamericano

Del PSOE al Comisico, el 2 de agosto:

La votación del Senado americano favorable a la concesión de cien millones de dólares a la España franquista ha producido estupor en la democracia española. Ayudar al régimen franquista, producto degenerado del hitlerismo, constituye un tremendo error político, de consecuencias irreparables. El Partido Socialista espera que el Comisico proteste públicamente, utilizando, además, todas las influencias posibles para impedir la concesión definitiva del préstamo, que deshonra a la democracia. — PRIETO, presidente; LLOPIS, secretario.

Del Comisico a Mr. Acheson, el 3 de agosto:

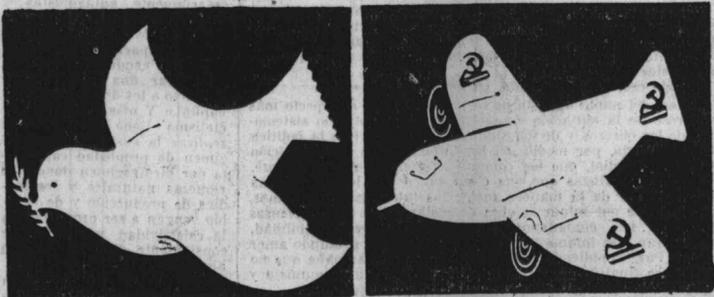
La Secretaría de la Conferencia Socialista Internacional ha recibido información del Partido Socialista Obrero Español protestando contra el voto del Senado de Estados Unidos concediendo al Gobierno de Franco 100 millones de dólares como ayuda. El Comisico, representando 33 Partidos Socialistas de 22 países, une su protesta contra el proyecto de una asistencia financiera al Gobierno fascista de España. La ECA ha sido fundada para salvar la democracia europea. La asistencia a Franco equivaldría a reanimar el fascismo. — JULIUS BRAUNTHAL, secretario.

Del PSOE a Mr. Loeb, secretario de la A.D.A.:

La votación del Senado favorable a la concesión de cien millones de dólares a la España franquista ha producido estupor en la democracia española. Ayudar al régimen fascista español, producto degenerado del hitlerismo, constituye un tremendo error político, de consecuencias irreparables. El Partido Socialista espera interponer para impedir la concesión definitiva del préstamo si E.E.U.U. quieren recuperar las simpatías del mundo democrático, justamente indignado. — PRIETO, presidente; LLOPIS, secretario.

Por su parte, la Unión General de Trabajadores de España en el Exilio se ha dirigido telegráficamente a la Federación Americana del Trabajo y al Congreso de Organizaciones Industriales (CIO), y ha hecho otra gestión cerca de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y del delegado de la F.A.T. en Europa occidental, Irving Brown. El secretario general de la CIO, Oldenbrook, está ya en relación, a estos efectos, con las dos ciudades grandes Centrales sindicales norteamericanas, e Irving Brown ha enviado un telegrama a la FAT interesando que apoye calurosamente lo requerido en nuestra demanda.

La paloma de la paz staliniana



Estocolmo

Corea

CARTA DE SAN SEBASTIAN

Por qué se puso malo el Caudillo
Fué a resultados de una conversación con Yagüe

San Sebastián, Agosto, 1950
El día de nuestro Santo Patrón Ignacio de Loyola...

dilla y demás comensales que habían comido los mismos manjares en la mesa de Riestra...

como gitano a quien le hubiesen mentado la bicha, Juan Yagüe dijo que sólo se averdía a formar parte del Gobierno...

Una felicitación y una protesta
Los trabajadores suizos contra Franco

De la Unión Sindical Suiza al secretario de la UGT: Querido camarada: Hemos tenido conocimiento...

leyendo la copia de la carta arriba mencionada, firmada por Pascual Tomás...

Carta al presidente de la Confederación Suiza: Señor Presidente de la Confederación: Nos permitimos transmitirle copia de la protesta...

Sofocar la voz del ciudadano, reducir al silencio, es para todo cristiano un atentado a los derechos naturales del hombre.

DESDE MEJICO

Con ritmo y fuera de tono

por Jofernal

QUE un músico, y con mayor motivo si es virtuoso, conozca el ritmo, lo conserva, lo acaricia y hasta lo mima...

nuestra patria dijo que él no actuaría en España mientras allí estuviese ese señor, que si bien a muchas gentes de estas tierras interesa...

un conjunto de ruidos, o un coro de gritos, o una sinfonía —por lo estruendosa podría ser Shostakovichiana— que acaba por romper los nervios...

Las Bases del Socialismo democrático

Posición de diversos Partidos Socialistas

por Guy Mollet

Como saben nuestros lectores, en la Conferencia Socialista Internacional de Copenhague se comenzó la discusión de las Bases del Socialismo democrático...

II. — Socialismo y democracia política. III. — Socialismo y democracia social. IV. — Socialismo y democracia industrial y económica.

El grupo nórdico fija como objetivo del Socialismo la libertad y la paz. En su declaración de principios, el Partido Socialdemócrata sueco subraya que: «Para los socialdemócratas, la democracia constitucional y política no es sólo un arma en el combate para una organización económica de la sociedad; es un fin en sí, porque forma parte inalienable del orden democrático...

italiano, neerlandés, suizo y el del Labour Party. Cada uno expresa, en efecto, las mismas preocupaciones morales que los anteriores...

En un polo se pueden situar los documentos de los Partidos escandinavos: el documento sueco y el del grupo nórdico. El uno y el otro acentúan consideraciones morales y democráticas, o más bien, diría yo —a condición de que esta expresión se tome en su sentido

mas noble— consideraciones liberales. El grupo nórdico fija como objetivo del Socialismo la libertad y la paz. En su declaración de principios, el Partido Socialdemócrata sueco subraya que: «Para los socialdemócratas, la democracia constitucional y política no es sólo un arma en el combate para una organización económica de la sociedad; es un fin en sí, porque forma parte inalienable del orden democrático...

Y si el documento nórdico se preocupa del aspecto económico y social es para preconizar un cambio progresivo en las condiciones económicas a fin de asegurar a todos un nivel de vida decente y una participación correcta en los beneficios resultantes de la producción.

En el otro polo habría que poner a la vez —bien que con matices— los documentos austriaco, belga, francés, griego,

AL DESNUDO

La chusca campaña por la paz

SOBRE estrados ornados de banderas de calicó, donde se muestran los «slogans», los propagandistas de la Paz hacen ostentosa exhibición. Oradores de lengua larga devanan frases y frases que ya luego nos son familiares. Este verano la campaña de la Paz entona un aire nuevo.

Mas pocos sindicalistas se engañarán sobre la actividad de los partidarios de la Paz. En dos años, el Congreso de la Paz ha dejado caer la máscara y los artificios bajo los cuales se disfrazaba. Su mecanismo se ha puesto al desnudo. En lugar de la blanca paloma de la Paz es el negro cuervo del Kominform.

En vez de suscitar un amplio movimiento de masa de los trabajadores, reuniendo democráticamente a todos los hombres de buena voluntad, los partidarios de la Paz han mostrado demasiado que actuaban solamente a las órdenes de Moscú. Los acontecimientos han probado que esta campaña es la más cínica y la más mentirosa de cuantas jamás emprendieron los comunistas. Con la ayuda del Kominform, pusieron aquellos sus planes en ejecución. Nueva York primero, luego París, fueron sus centros de acción en 1949.

En París no hubo ya ninguna duda de que sólo los comunistas y los sostenedores de la política exterior rusa alimentaban esta campaña.

Tras París, el movimiento comenzó a extenderse en Gran Bretaña. El Comité británico por la Paz fue creado en otoño de 1949, y 50 Comités regionales surgieron rápidamente en provincias. En todos los casos, eran los comunistas quienes jugaban los principales papeles. Los Comités exploraron los Sindicatos, a los que inundaron de propaganda.

¿Cuál es la significación de esta campaña? Primero, se la debe considerar como un elemento de la estrategia general de los Soviets contra el Occidente; después, como otro aspecto de la tentativa del Kominform de explotar los Sindicatos, haciéndoles servir para sus propios fines.

En los puertos de Europa los comunistas maniobraron por para el desembarque del material que llega a título del Pacto Atlántico. Al mismo tiempo, en nombre de los partidarios de la Paz, trataban de suscitar movimientos de masa y de provocar manifestaciones.

Todo eso, bien entendido, en nombre de la «Paz». Mas, del punto de vista de los trabajadores, el aspecto más peligroso de la agitación comunista es la explotación sistemática de los obreros y de los Sindicatos para servir a la política de los Soviets, por medio del Kominform y de la Federación Sindical Mundial, que los comunistas controlan enteramente.

Los sindicalistas que ven claro saben que los comunistas desean servir de la manera mejor los intereses de sus amos, esforzándose por minar la obra de restauración y las defensas europeas. Los ciudadanos con sentido de responsabilidad, rechazarán esta infame tentativa de explotar su profundo amor por la Paz, impidiendo que se desarrolle esa campaña que no tiene otra finalidad que reforzar la Internacional Comunista y apoyar las ofensivas de los Soviets en la guerra fría.

Vincent TEWSON, Secretario general de las Trade-Unions británicas.

El mundo del Trabajo

LA INTERNACIONAL DE METALURGICOS

Estocolmo, agosto (SIS) — Se ha reunido en esta capital, los días 10 al 14 de julio, el Comité central de la Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos, con asistencia de 25 miembros que representaban a los siguientes países: Alemania, Austria, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Luxemburgo, Noruega, Suecia y Suiza, con un total de seis mil miembros de afiliados.

Adoptáronse, principalmente, dos resoluciones: Una en relación con la reorganización de la industria del Ruhr, sobre la cual la Federación entiende que debe ser decaída toda influencia de sus antiguos propietarios y confiada a organismos administrativos con representación efectiva de todos los intereses y en particular de las organizaciones obreras, participando éstas por medio de un Comité consultivo sindical en los trabajos de la autoridad internacional y en las deliberaciones encaminadas a determinar las formas de aplicación de cualesquiera planes de organización industrial; reafirmando su ardiente deseo de paz en el mundo, condenando la agresión comunista de Corea y apoyando la actitud de la ONU en ese problema por la defensa de la paz y de las libertades democráticas.

Se resolvió también que el Congreso internacional de Metalúrgicos se celebre en 1951.

AGREGADOS SOCIALES EN LOS CONSULADOS ALEMANES

Berlin, agosto (SIS) — Refiere el boletín de la Unión Sindical Alemana (D.G.B.) que en los servicios diplomáticos de la República federal en el extranjero, cuya reorganización está en estudio, se ha previsto la incorporación de agregados sociales a Embajadas y Consulados. Dichos funcionarios, que serán nombrados sobre listas propuestas por la organización sindical, estarán en relación estrecha con los Sindicatos de localidades o zonas respectivas y no actuarán como subordinados de otras secciones consulares. Esta evolución de la diplomacia moderna muestra hasta qué punto el movimiento obrero organizado cuenta en la vida internacional.

INDESEABLES

Dos elementos procedentes de Barcelona, llamados EVARISTO GIVANEL LOREN y JUAN MARTI PASQUAL, que llegaron a Caen, (Galvados), lograron sorprender la buena fe de nuestros compañeros y han resultado ser dos desafortunados. Llamamos la atención de todos los compañeros para que no se dejen sorprender por los engaños de un tal JOSE FLORES FERNANDEZ, o JOSE ELOY, o MIGUEL POLI, pues usa los tres nombres. Es asturiano, hijo de un compañero nuestro, pero por su conducta en Asturias sirviendo a las brigadas falangistas se ha hecho acreedor a nuestro desprecio.

¡República popular! No quedará nadie

Recientemente, los rusos pidieron a los rumanos que les suministraran hombres para el trabajo forzado en la URSS. Los rumanos se negaron. — Y bien —dijeron los rusos—, enviadnos antiguos miembros de la Guardia de Hierro (organización fascista). — Si, pero eso nos dejaría sin ejército, objetaron los rumanos. — En este caso, ¿si nos déisais vuestros judíos? — Entonces no tendríamos ya Gobierno ni industria. — Si es así, mandadnos todos vuestros reaccionarios. — En estas condiciones, no quedará nadie en nuestro país.

Acto de confraternidad socialista en Orán

En el gran salón de La Coupole de Orán (Argentina) se celebró el pasado domingo, día 30, a las 10 de la mañana un gran acto de confraternización socialista franco-español para conmemorar el 36 aniversario de la muerte del gran pensador socialista francés Jean Jaurés.

Para la presidencia de honor, fueron designados los camaradas Jean Jaurés, León Blum, Salengro, Pablo Iglesias, Julián Besteiro y Largo Caballero. Para la efectiva los compañeros Prosper Amouyal, Ramognino y Dr. Amouyal por la S.F.I.O. y los camaradas Manuel Rodríguez, José Alonso y José Pérez por el P.S.O.E.

En Montevideo Emilio Frugoni agasajado

Montevideo, (S.I.S.). — Los compañeros del Partido Socialista uruguayo han dedicado diversos actos de homenaje al ilustre correligionario doctor Emilio Frugoni en ocasión de cumplir éste 70 años de edad. Numerosas manifestaciones de adhesión y cordial simpatía llegaron también de países vecinos. De la Argentina vino expresamente a esta ciudad un grupo de socialistas entre los cuales se hallaban Américo Ghioldi, Alicia Molinari y Guillermo Korn, siendo portadores de un cariñosísimo mensaje del Partido Socialista de aquella República. Celebráronse los actos principales en la Casa del Pueblo y en el Teatro Astor. Ambos fueron radiados.

Emilio Frugoni, ex embajador del Uruguay en Moscú, es, además, uno de los más prestigiosos veteranos del socialismo sudamericano, personalidad continental y gran amigo nuestro, bien merecido tenía este homenaje. Nos sumamos a él los socialistas españoles con el mejor de nuestro corazón.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Francisco Fernández Rodríguez, de 70 años de edad, natural de Rítoles-Santillán (Granada). Sus últimas noticias se recibieron en 1944 de un pueblo de Charente-Maritime donde trabajaba como agricultor. Comunicar a Miguel Calzada, 71, rue du Tour, Toulouse.

Voces amigas

Entre las cuestiones examinadas con ocasión de los estudios sindicales organizados por el Centro de Educación Obrera, hay una, la relativa a la inmigración, que fue muy vivamente discutida. Las discusiones demostraron que solo la ignorancia de las causas de la inmigración y de las condiciones en las cuales se ha producido ella ha permitido a algunas gentes formular juicios erróneos o injustos, y han probado, al mismo tiempo, que los sindicalistas franceses que conocen y comprenden este problema lo aprecian con un espíritu de equidad y de solidaridad.

Establece un parangón entre la vida de Jaurés y los momentos actuales para llegar a la conclusión que actualmente todas las fuerzas políticas de matiz republicanas y democráticas deben de unirse para formar una barrera a extremos de izquierda y derecha. Se refiere al sentido humanista que Jaurés dio al materialismo histórico del socialismo y exhorta a la concurrencia a seguir luchando sin descanso por la verdad, ya que sin verdad y libertad no habría socialismo y si la humanidad no tuviera la esperanza de ver el socialismo regir sus destinos, no merecería la pena formar parte de ella ni luchar por su redención.

En nombre del Bureau Federal y con frases cariñosas, se dirige a la representación española y le ofrece toda la colaboración posible de la S.F.I.O. para todos los problemas que se nos puedan plantear en el exilio hasta que podamos volver a sonreír viendo la liberación de vuestra Patria. Fué muy aplaudido.

A continuación hizo uso de la palabra el camarada Manuel Rodríguez, Presidente del Comité Departamental del P.S.O.E., quien en cálida y cariñosa disertación una el P.S.O.E. a esta magnífica reunión conmemorativa. Y nos unimos con vosotros —dice— no solamente por sentimientos y por ideales comunes, sino porque nosotros, no ahora, sino mucho antes, cuando luchábamos en España por el socialismo, sentíamos una gran veneración por vuestro Jean Jaurés que al pasar a ser universal lo fué nuestro, porque salido de una burguesía dedicó su alma y su vida a la redención de la humanidad que trabaja y sufre. Y para que veáis que mis palabras no son sólo expresión emotiva —sigue diciendo—, sino reflejo de la verdad, os diré que entre las familias socialistas españolas hay muchísimos niños que llevan por nombre el apellido de Jaurés y os puedo decir que aquí en Orán, en el exilio, hay dos niños hijos de refugiados españoles que llevan ese nombre porque sus padres, militantes activos de la Internacional Socialista, quisieron inculcar a sus hijos nuestro socialismo desde la cuna. Y para inculcar el socialismo desde la cuna, pensaron en Jaurés, conque ya veis si tenemos nosotros, los socialistas españoles, motivo y derecho a estar a vuestro lado en la conmemoración de esta fecha histórica.

Camaradas franceses —dice dirigiéndose a la representación de la S.F.I.O.— tenemos que aprovechar todas las fechas del calendario socialista para celebrar reuniones como la presente. Cuantas más, mejor. Cada reunión de éstas es un nuevo árbol que planta en el jardín del socialismo. Un nuevo árbol que extiende sus ramas mostrando al mundo la verdad de nuestros pensamientos y la razón de nuestros actos. Cada acto de estos es, como un nuevo manantial de agua limpia, pura y cristalina que riega los campos del entendimiento humano para atraer a nosotros a todos aquellos que sientan deseos de luchar por un mundo mejor.

Termina su magnífica disertación ofreciendo a la S.F.I.O. toda la colaboración del P.S.O.E. en todo lo que pueda valer su entusiasmo y la fuerza moral que le da la larga cadena de sufrimientos y miserias que soportamos y exportamos con la frente alta para que en todas las reuniones del mundo civilizado se sepa que los socialistas españoles, no mueren sino que se sientan vivos, como decía nuestro querido Iglesias. (Grandes aplausos).

Cierra el acto la intervención del Dr. Amouyal, Consejero del Departamento de la S.F.I.O., que empieza por agradecer al P.S.O.E. su colaboración y asistencia a este acto. Hace referencia a la presencia de los militantes del socialismo español diciendo a sus camaradas franceses: Ante vosotros tenéis —dice— a las viejas huellas del gran P.S.O.E. cubiertas de gloria en la lucha por evitar que el fascismo se adueñara de su Patria. Entre ellos tenéis hombres intelectuales de recio temple moral que viven en el exilio realizando trabajos manuales para poder subsistir, pero que siguen luchando por su Partido Socialista. Magnífico ejemplo el que no dan y que nosotros recogemos multiplicando por ello nuestro coraje para seguir en la brecha. Recoge con emoción los sentimientos del socialismo español hacia Jean Jaurés y dice que el socialismo español no morirá jamás porque tuvo hombres como Iglesias, Besteiro, Caballero, De los Ríos y otros que supieron sembrar Mártires como los que sucumbieron en España defendiendo sus ideales y seguidores como los que viven en el exilio, que han cometido la enorme proeza de rehacer su gran Partido, de darle vida y savia para que sea escuchado en todas las reuniones internacionales.

Después se refiere al problema internacional y coordinando una magnífica exposición deductiva de hechos y fechas, llega a la actual guerra de Corea. Sobre ella se extiende en consideraciones, justificando el pro y el contra de la actitud de las democracias en dicho problema.

Nosotros, como socialistas —termina diciendo— no haremos campaña para que se suprima una determinada arma. Nosotros, socialistas, tenemos la obligación de trabajar para que se supriman todas. Mientras hay armas habrá peligro de guerra. Y decimos esto a la luz del día. Porque la luz y la verdad son las armas principales del socialismo. Y por esta verdad y por esta luz que nos anima, calificamos de timo político el hecho de que mientras se ordenaban recoger firmas en Estocolmo para la paz, esos mismos, preparaban la guerra en Corea. (Grandes aplausos).

PERO SIN FRANCO

Carta abierta al Presidente Truman

Presidente: Es evidente que la agresión comunista en Corea os obliga a pedir el apoyo —y aun a exigirlo— de aquellas naciones amantes de la libertad que se han acogido a la alta protección de vuestro país y que con él han firmado el Pacto de Paz y de Mutua Asistencia concluido con el nombre del Pacífico del Atlántico. No es posible desertar en esta hora crucial del mundo del puesto de combate al que nos lleva, contra nuestro deseo, la agresión del Kremlin, cubierta hipócritamente, hoy por la bandera de Corea del Norte, mañana, por la de cualquier otro país, satélite de Rusia. Toda la civilización cristiana y occidental está en peligro grave y como nunca lo estuvo.

Acerca del caso de Bélgica y otros casos

Lo previsto... y lo no previsto

COMO era fácilmente previsible, el rey Leopoldo de Bélgica ha hecho renuncia de sus poderes en favor de su hijo, que asumirá el título real con pleno derecho de aquí a un año, cuando cumpla la mayoría de edad. No había otra solución, como lo exigía el Partido Socialista, so pena de provocar una guerra civil absurda, cuyo prólogo empezaba a escribirse ya con la sangre vertida en algunos encuentros callejeros suscitados por la obstinación imperdonable de Leopoldo y de sus torpes consejeros. El orgullo de los reyes siempre ha sido funesto para los pueblos, que han pagado en carne propia los caprichos, las torpezas o las genialidades de sus monarcas. Pero el oficio de rey, tan cómodo en los tiempos de la monarquía absoluta, se ha hecho muy difícil en los actuales y lealmente en aquellos países en que el monarca observa fielmente, lealmente, el pacto que implica la constitución jurada se concibe la pervivencia de la institución real y se comprende que haya dejado de ser un problema político vivo la cuestión de régimen. Los socialistas belgas no la han planteado, ni tenían por qué. Ninguna república, por democrática que fuera, podría ofrecer las mayores garantías que una monarquía representada por un rey como Alberto I. Se han limitado a castigar las infidelidades y veleidades de un monarca inepto desposeyéndole de un trono que no supo honrar con su conducta. La lección recibida por el padre suyo, en todo caso, provechosa para el hijo que pasa a sucederle.

El Partido Socialista Belga, a su vez, se apunta un triunfo considerable y merecido que acrecentará su arraigo en la opinión pública y le dará mayor autoridad para ser, como lo es ya, elemento rector de la vida política del país. La experiencia belga encierra, además, una saludable advertencia para los reyes que aun quedan en el mundo, pero sobre todo para los pretendientes que pasean más o menos melancólicamente, por las playas de moda y ciudades de acogimiento invernal sus aspiraciones reales, fundadas en pergaminos olvidados —ahora, cuando la Historia se escribe apremiadamente cada día en las crónicas de los periódicos— unos hipotéticos derechos tradicionales que sólo pueden ser revalidados mediante el voto popular, el único que puede dar o quitar tronos en buena democracia. Y no se concibe hoy ninguna monarquía que no esté sustentada en el consentimiento de los gobernados y que no acate previamente, con todas sus consecuencias, la voluntad nacional resultante de la justa electoral en el juego limpio de la democracia, cuyo sostén son los partidos políticos y su razón de ser la garantía de los principios elementales que aseguran la libertad del ciudadano. Esa es condición «sine qua non», sin la cual no se explicaría la existencia de ninguna monarquía presente, y mucho menos futura, si ha de haberla, cosa harto dudosa, aunque la definición sirve igualmente para las repúblicas, en las cuales se cuentan hoy no pocas que no pasan de ser monarquías absolutas con etiqueta republicana. Y es que lo que vale, especialmente mirado con un criterio socialista, no es el continente, sino el contenido.

El rey Leopoldo ha perdido el trono por faltarle la confianza de su pueblo. Mal podrá recobrar el suyo otro que lo perdieron antes por igual motivo y por mayores culpas. O sus descendientes, que no todos los plébeos entre dinastías y pueblos son de tan clara solución como el belga, España, por ejemplo, lleva más de un siglo luchando con sus reyes y siendo víctima suya. Los socialistas españoles, que fuimos y somos republicanos, hemos pactado con los monarcas un programa común para salvar a España de la tiranía que la agobia y restituirle una vida normal, que restañe heridas y liquide odios. ¿República? ¿Monarquía? La respuesta la dará en las urnas el pueblo español, pero oien entendido que, cualquiera que sea el régimen triunfante, será un régimen de libertades, de respeto a la democracia. Esa promesa es la que le da autoridad y validez moral al pacto de San Juan de Luz. Contribuir a robustecer esa autoridad, esa fuerza moral, es obligación conjunta de los signatarios de los representados por ellos. Por eso nos parecen tan poco afortunadas ciertas declaraciones del pretendiente don Juan de Borbón, aparecidas recientemente en un periódico parisién y en las que, sin descubrir nada que altere los factores del compromiso, se evocan hechos y antecedentes que repugnan a nuestro recuerdo y que al pretendiente, más que a nadie, le convendría olvidar.

Actividad de nuestras secciones

BURDEOS

El domingo día 27 de agosto celebrará el Partido su VII Congreso departamental de la Gironda, en los locales sociales de Burdeos, 18, Cours d'Albret, dando comienzo las sesiones a las nueve de la mañana. En el orden del día figuran, entre otros, los siguientes asuntos: Examen de la Memoria que presenta el Comité Ejecutivo, proposiciones de las Secciones, elección de nuevo Comité. Se ha distribuido a las Secciones una detalladísima Memoria redactada por el Comité departamental, mediante la cual los delegados intervendrán en las deliberaciones con pleno conocimiento de todas las cuestiones de importancia. Vemos en este documento —y por merecido recuerdo que debemos a los mártires del Socialismo lo recogemos como tributo legítimo a su memoria— referencia de gestiones realizadas para colocar una placa en la casa donde vivió nuestro malogrado camarada Francisco Cruz Salido, gestiones que han resultado infructuosas.

CHARTRES

Con asistencia del compañero Carlos Martínez Parera, en representación de la C. E., se celebró el 30 de julio una reunión departamental para tratar de la dimisión de sus cargos del compañero Juan Gómez Peinado y de la reorganización del Comité departamental de Eure et Loire. La reunión se desarrolló en un excelente ambiente de interés por la organización y, después de aceptar la dimisión del anterior Secretario, se procedió a nombrar nuevo Comité que actuará a título transitorio hasta que se celebre un Congreso departamental y se proceda a la formación del Comité departamental conforme a todos los requisitos.

MEYREUIL

El domingo, 23 de julio, y organizado por el Comité de Meyreuil de la UGT de España en el Exilio, se celebró una jira en el pintoresco lugar próximo a dicha localidad, conocido por «La Nourrière», acudiendo a la misma, además de la casi totalidad de los afiliados de la Sección local con sus familiares, numerosos compañeros de las Secciones de St. Henri y de St. Louis (Marsella). No faltaron compatriotas pertenecientes a otras organizaciones, así como algunos amigos franceses, que acudieron —sin equivocarse— a pasar una agradable jornada matizada por el clásico humor español. El Comité Departamental, estuvo representado por los compañeros P. Perucha, M. Vega y E. Mesas.

Conspiración Pronósticos que no se cumplirán

EL SOCIALISTA, en uno de sus últimos números, ha dado la voz de alerta respecto a las maniobras franquistas en torno a la guerra de Corea. Confirmando los rumores expresados en nuestro periódico, traducimos de «Le Progrès» de Lyon, del 28 de julio: «El general Billotte fué ayer huésped de honor del American Club. El ex representante militar de Francia en la ONU, que pertenece ahora al Consejo de dirección del M.R.P., ha pronunciado un discurso en el cual evocó los acontecimientos de Corea y las enseñanzas que deben sacar las naciones occidentales. Es preciso —ha declarado— instalar sobre el continente un dispositivo aéreo-terrestre comprendiendo, antes de 1952, al alrededor de 75 divisiones y las fuerzas aéreas correspondientes. Este refuerzo de los elementos de defensa exige un rearme masivo y una participación importante de las potencias anglosajonas; la entrada ulterior, pero inmediata, en el dispositivo de defensa,

además de fuerzas de las naciones pertenecientes a la alianza, otras tales como España y Alemania, y Turquía y Grecia, todavía, dueñas de sus destinos y situadas sobre el teatro de operaciones.» En Norteamérica, los agentes de Franco y los senadores a lo Mac Carran sostienen la misma tesis y abundan en los mismos argumentos. La prensa francesa de hoy (2 de agosto) anuncia que el Senado americano ha votado un crédito de cien millones de dólares a favor de España.

Y hasta nosotros han llegado rumores de que en España se prepara, sinuosamente, una cuadrilla de voluntarios para ofrecerla al acreditado de la Casa Blanca, en Madrid, como una contribución del ejército franquista al servicio de las Naciones Unidas. No creemos en la trascendencia del discurso del general Billotte en lo que respecta a España, porque la España actual no es «aun dueña de sus destinos» ni dispone todavía de su soberanía nacional, que le fué violentamente arrebatada por los ejércitos italogermánicos. España es un pueblo glorioso vencido injustamente por el nazi-fascismo internacional y ocupado desde 1939 por la soldadesca franquista y por las hordas moras. Un pueblo sometido al más monstruoso aparato represivo que registra la historia. Un pueblo de deportados en su propia patria. Un pueblo sin libertad. Y los pueblos sin libertad carecen de soberanía para actuar en el campo de las democracias. Para satisfacer los anhelos del general Billotte se precisa una condición previa: el derrocamiento de Franco y la liberación del pueblo español. Entonces la España libre y democrática, por su propia voluntad nacional, por su conducta internacional y por su ideología política, conquistará un puesto de honor en la Europa occidental sin necesidad de interesados valedores.

TOULOUSE

El día 5 de agosto celebró asamblea general ordinaria la Sección local del PSOE. El orden del día fué discutido, como corresponde en nuestros medios, con toda amplitud. Se eligieron los cargos de presidente, vicesecretario, tesorero y vocales primero y tercero, a qui en es reglamentariamente correspondía cesar, resultando nombrados, respectivamente, los compañeros Santos Fernández, Noval, Pérez Laguna, Teodoro Martínez y Rafael Ríos. Asimismo fué elegida la Comisión Nacional de Conflictos, conforme al acuerdo del IV Congreso del Partido encomendando esta elección a nuestra Sección. Fueron designados para integrarla, por unanimidad, los compañeros Miguel Calzada, José Gual, Juan Jiménez, Julio Fernández, Marcos Grijalba y Felipe Almansa.

Se aprobaron por unanimidad dos proposiciones de Ferrándiz Albor. Consiste la primera en pedir a la Ejecutiva que, por los medios de información que estén a su alcance, oriente a la base del Partido sobre el verdadero significado del «titismo» y otras desviaciones socialistas que se muestran camufladas con el nombre de «Acción Socialista» y Partido Socialista Unificado. Se refiere la segunda a las declaraciones de don Juan de Borbón en «Le Figaro» del 2 de julio, sobre las que, aun considerando que la Ejecutiva habrá tomado nota para obrar en consecuencia, comprobada la veracidad, que su protesta por estimarse una manifestación deslealtad al llamado Pacto de San Juan de Luz y al espíritu y a la letra de los Ocho Puntos.

Agotados los asuntos de la reunión ordinaria, la asamblea se constituyó en extraordinaria para que los delegados al IV Congreso dieran cuenta de su gestión. El compañero Narváez dió amplia información de los trabajos realizados por la delegación de Toulouse en las distintas Ponicencias, así como de los hechos más salientes de dicho Congreso. La gestión de los delegados quedó aprobada por unanimidad. — R. C.

Admitir la dictadura franquista en el frente de las democracias occidentales es pretexto de la posición geográfica de España, «situada en el teatro de operaciones», sería la derrota política del Occidente. Y la derrota política es una posible o probable conflagración supondría la «debacle» de los ejércitos occidentales, desconcertados por tamaño monstruosidad.

Tampoco podemos creer que mister Culbertson, representante de Washington en Madrid, transforme su residencia de la Castellana en una Caja de reclutas del «voluntariado falangista». Ni concebimos que la Casa Blanca pueda empujar para Corea una División Azul enarbolando la bandera de las Naciones Unidas. La desunión de las naciones occidentales sería —inmediata, el Pacto del Atlántico quedaría roto, los acuerdos de Potsdam y de San Francisco resultarían violados, las recomendaciones de la ONU respecto a España serían denunciadas y los combatientes de la libertad desertarían de los frentes por incompatibilidad política con la dictadura franquista.

El acuerdo del préstamo de cien millones de dólares propuesto por el Senado americano, a nuestro juicio no pasará de un «bluff». Aun falta por considerarse: la aprobación de la Cámara de Representantes, las garantías efectivas que Franco puede ofrecer al Export-Import Bank, la conformidad del Secretario de Estado, la aquiescencia del Presidente Truman y el criterio del pueblo americano, que, en definitiva, será quien decida.

Creemos sinceramente, y a despecho de Franco, que nada de eso que le preconiza se producirá; que lo de Corea hallará soluciones decorosas sin la intervención de las hordas falangistas; que la paz se abrirá camino por los cauces de la Razón y del Derecho, que no habrá dólares para las dictaduras; que Franco será derrocado y que nuestra España será liberada.

Respectuosamente, UN SOCIALISTA ESPAÑOL.

El totalitarismo es necesariamente, por naturaleza, enemigo de la opinión libre y verdadera de los ciudadanos. PIO XII

LA VIDA OBRERA EN AUSTRIA

Viena, agosto (SIS) — En febrero habla en Austria ciento noventa y cinco mil obreros en paro forzoso, lo que representa alrededor del 10 por 100 del total de los trabajadores austríacos. En el curso de los meses siguientes aquella cifra de parados ha experimentado una baja sensible. Al propio tiempo ha bajado también el costo de vida, de forma que, considerada la reducción registrada en los precios de los artículos alimenticios, el índice general de aquel costo ha disminuido en un 5 por 100.

Como podrá su ejército contar con el entusiasmo del pueblo que hizo frente a Napoleón si la victoria de los EE. UU. representara la eternidad de las cadenas que hoy oprimen al pueblo español... No, señor Presidente. La dictadura no puede democratizarse porque dejara de vivir y la tradición contra sus juramentos a la República española que dió vida al régimen de Franco puede repetirse.

Hay alianzas imposibles, aunque una de las partes las reclame. La razón no puede aliarse con la sinrazón, la justicia no puede casar con la injusticia y el Derecho no puede ir de la mano con la traición. Y, políticamente, ante millones de trabajadores del mundo, no comunistas, esa eventual alianza a la que no faltan valedores cerca de Vuestro Excelencia, haría que su futura victoria comenzara con un serio handicap, con un reforzamiento ideológico de vuestro adversario. Esa alianza haría comunistas, sin serlo, a millones de hombres que odian a Franco en el mundo, aunque en este momento no sepan lo que un régimen soviético significa de opresión, de crueldad y de despotismo.

